https://doi.org/10.67779/rit.46

Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

Bosquejos de las siete meditaciones en los servicios de despertamiento y avivamiento espiritual

Outlines of the seven meditations in the services of spiritual awakening and revival

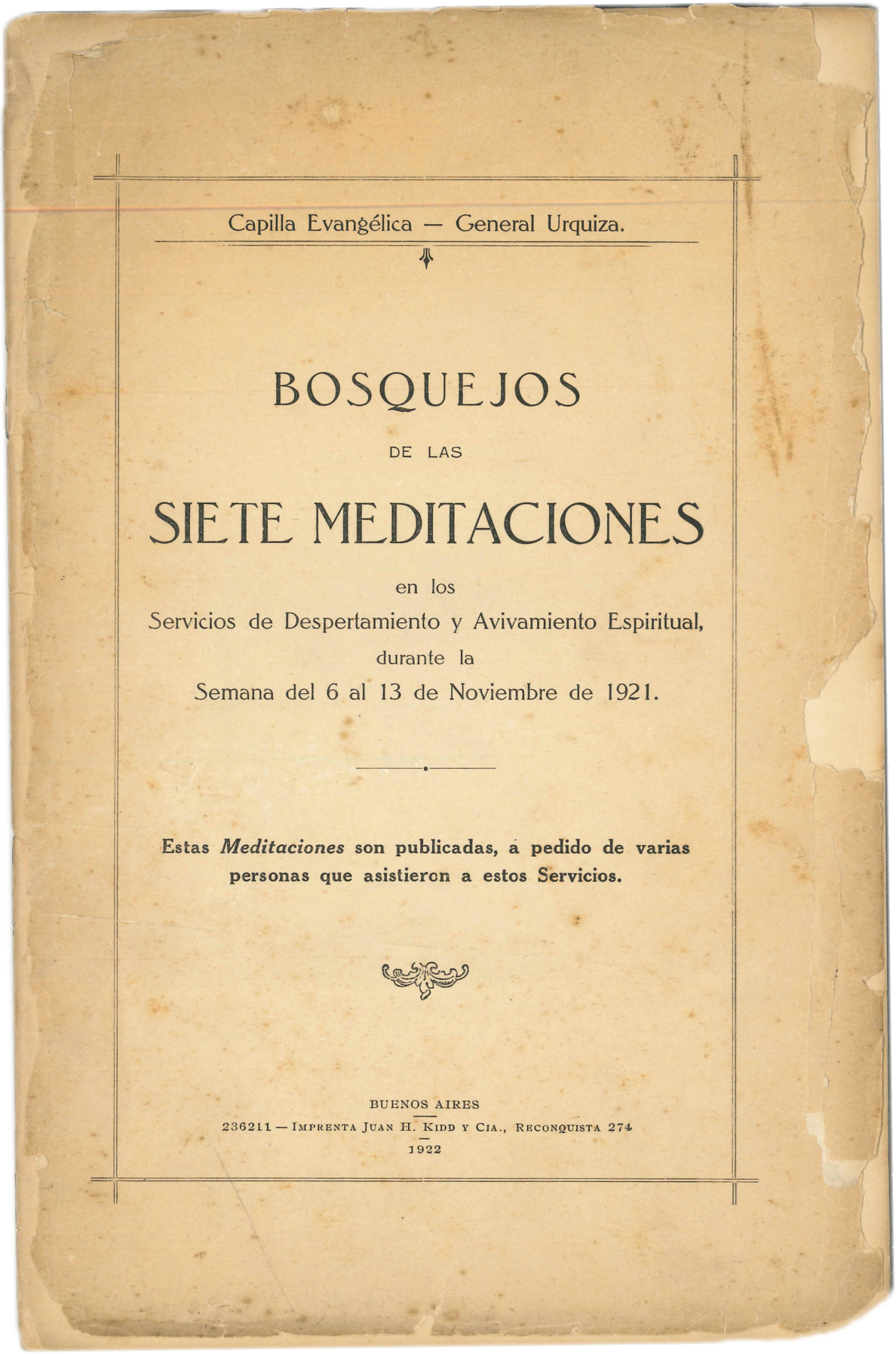
William C. Morris y Remigio Vázquez

Este documento, publicado originalmente en 1922 por la Imprenta Juan H. Kidd y Cía. de Buenos Aires, constituye un testimonio valioso del protestantismo evangélico argentino en las primeras décadas del siglo XX. Los "Bosquejos de las siete meditaciones" recogen la serie de predicaciones pronunciadas por William C. Morris y el pastor Remigio Vázquez "en los Servicios de Despertamiento y Avivamiento Espiritual durante la semana del 6 al 13 de noviembre de 1921" en la "Capilla Evangélica de General Urquiza".

William C. Morris, figura central del protestantismo rioplatense y reconocido líder misionero, desarrolla junto a Remigio Vázquez una exégesis completa de la Parábola del Sembrador, estructurando cada meditación en torno a un elemento específico de la parábola: el Sembrador, el campo, y los distintos tipos de terreno que reciben la semilla.

El texto pertenece al archivo histórico del Seminario Internacional Teológico Bautista y se reproduce aquí de forma íntegra como facsímil, preservando así la experiencia visual y el formato de la publicación original.

© 2025 SITB (edición RIT)
Creative Commons BY-NC-SA 4.0
ISSN 2953-5336



Capilla Evangélica — General Urquiza.

BOSQUEJOS

DE LAS

SIETE MEDITACIONES

en los
Servicios de Despertamiento y Avivamiento Espiritual,
durante la
Semana del 6 al 13 de Noviembre de 1921.

Estas *Meditaciones* son publicadas, á pedido de varias personas que asistieron a estos Servicios.

BUENOS AIRES
236211 — IMPRENTA JUAN H. KIDD Y CIA., RECONQUISTA 274
1922

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

INDICE:

Página

La Parábola del Sembrador.

La Exposición de la Parábola, dada por nuestro Señor.

PRIMERA MEDITACIÓN:

El Sembrador 3

SEGUNDA MEDITACIÓN:

El Campo donde Siembra 9

TERCERA MEDITACIÓN:

Al lado del Camino 17

CUARTA MEDITACIÓN:

Entre Pedregales 23

QUINTA MEDITACIÓN:

Entre Espinas 27

SEXTA MEDITACIÓN:

Buena Tierra 33

SÉPTIMA MEDITACIÓN:

La Cosecha 39

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Según los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas.

Y aquel día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto a la mar.

Y se allegaron a El grandes multitudes; y entrándose El en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.

Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió a sembrar.

Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía tierra profunda:

Mas en saliendo el sol, se quemó y se secó, porque no tenía raíz.

Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de a ciento, y otro de a sesenta, y otro de a treinta.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

SAN MATEO XIII, 1-9.

Y otra vez comenzó a enseñar junto a la mar, y se juntó a El una gran multitud, tanto que entrándose El en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto a la mar.

Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en Su doctrina:

Oíd: He aquí, el que sembraba salió a sembrar.

Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego nació, porque no tenía la tierra profunda.

Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz se secó.

Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto que subió y creció; y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

SAN MARCOS IV, 1-9.

Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron a El, dijo por una parábola;

Un sembrador salió a sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas, clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

SAN LUCAS VIII, 4-8.

LA EXPOSICION DE LA PARÁBOLA, DADA POR NUESTRO SEÑOR

Según los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas.

Oíd pues vosotros la parábola del que siembra.

Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende.

Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; más la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene a quedar sin fruto.

Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que también da el fruto; y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

SAN MATEO XIII, 18-23.

Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de El con los doce, de la parábola.

Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

El que siembra, siembra la palabra.

Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo.

Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales; que en levantándose la tribulación, o la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan.

Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra.

Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene a quedar sin fruto.

Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno a treinta, otro a sesenta, otro a ciento.

SAN MARCOS IV, 10 y 13-20.

Y sus discípulos Le preguntaron, qué era esta parábola.

Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no se salven creyendo.

Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.

Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

SAN LUCAS VIII, 9 y 11-15.

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

BOSQUEJOS DE LAS SIETE MEDITACIONES

en los

Servicios de Despertamiento y Avivamiento Espiritual,

durante la

Semana del 6 al 13 de Noviembre de 1921,

en la

Capilla Evangélica, General Urquiza.

1ra. Meditación: (Domingo, 6 Noviembre 1921).

TEMA:

El Sembrador

---

por el Pastor, Sr. REMIGIO VAZQUEZ

TEXTO: "... *He aquí, el que sembraba, salió a sembrar*".
(MATEO XIII, v. 3).

1. — Salió Jesús de la casa en que se hospedaba en Capernaum — probablemente el hogar de Pedro — en dirección del lago de Galilea, sobre los límites de ese pueblo. Grandes multitudes acudieron a El, para escuchar Su palabra y presenciar Sus hechos: tenía esto lugar en el segundo año de Su ministerio público, que fué el año de Su mayor popularidad. Estrechado por el concurso de gente, subió a un bote — seguramente de algún discípulo — y desde ese púlpito improvisado comenzó Su enseñanza.

Alguien cree que, no lejos de Jesús y Sus oyentes, un agricultor estaba sembrando en su campo, hecho que sirvió para que El pronunciara la hermosa parábola del Sembrador.

¿Quién es, en esta parábola, el Sembrador? Por la parábola de la cizaña, que sigue a esta en el Evangelio, Jesús declara: "El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre", es decir, El. En algún sentido, todos somos, también, sembradores.

---

2. — Entre las siembras efectuadas por Jesús, consideraremos, hoy, solamente estas dos:

1° *Reveló a Dios, como jamás nadie lo hizo.*—Mucho se ha discutido si Dios es demostrable por el raciocinio o no. No ha faltado quien, ante los argumentos expuestos en pró y en contra, afirmase que la creencia religiosa es una cuestión de temperamento. Son clásicos, en este terreno, los ejemplos de dos astrónomos, francés uno, e inglés el otro: el primero declaraba a Napoleón I que, en todo el campo de su observación, no había encontrado a Dios; el segundo caía en éxtasis de adoración, declarando que le parecía que estaba pisando las huellas del Creador y pensando Sus pensamientos.

Un Apóstol de Jesús, Felipe, sometió a Su Maestro esta cuestión: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Jesús le respondió: "¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aún, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: muéstranos al Padre?... Creedme que Yo soy en el Padre y el Padre en Mí; o si no creedme por las mismas obras" (Juan XIV, v. 8-11).

Así, para Jesús, el carácter que El desarrolló, y las enseñanzas y obras de benevolencia en que se ocupó, eran la demostración más convincente de Dios. Procure cualquiera parecerse a Jesús, y como El, ocúpese en las obras que a El tanto le solicitaban, y verá como ante esos hechos toda incredulidad desaparece.

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

La filosofía discute, en la actualidad, si nuestros actos son productos del determinismo o del libre albedrío; para Jesús, esas no eran cuestiones especulativas o subjetivas; eran, principalmente, sino únicamente, cuestiones de conciencia y de realidad. Por eso exclamaba, en cierta acasión: "El que quisiere hacer Su voluntad (de Dios) conocerá de la doctrina si es de Dios, o si Yo hablo de Mí mismo" (Juan VII, v. 17).

2° *Dió sentido y amplitud a la tradición, doctrina e historia religiosas.* Todas las creencias reflejan en nosotros recuerdos de familia. "Recito todas las noches el Padre Nuestro, que aprendí de los labios de mi santa madre, cuando era un niñito", decía un Presidente de los Estados Unidos. Somos en conducta, según creemos: de ahí la necesidad de asimilar personalmente los principios fundamentales de nuestra fe. La historia del origen y desarrollo de una creencia, cautiva la atención de muchos en las generaciones que se suceden, y es uno de los estímulos más fuertes para su acción.

Pero, en el campo de la tradición, doctrina o historia, ¿quién superará, o igualará siquiera, al pueblo judío? Tanta énfasis daba a esas manifestaciones de su vida colectiva, que, casi el grande objeto que contemplaban esos hechos, se había obscurecido. "La misericordia y el juicio" que es lo fundamental según sus profetas, había sido sustituído por un casuitismo y formulismo.

Jesús, lamentando la desviación del significado que la tradición, doctrina e historia religiosas tienen, — y más cuando se le sindicaba a El, como reformador, de violarlas — exclama en el Sermón del Monte: "No penséis que he venido para invalidar la ley, o los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley,

sin que todas las cosas sean cumplidas" (Mateo V, v. 17-18). Por eso, cuando la multitud le oía explicar la trascendencia de las enseñanzas contenidas en las Escrituras, y sentía que entraban en su conciencia individual, como algo vivo y no muerto, se admiraba de "Su doctrina porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo VII, v. 28-29).

---

3. Mientras es cierto que todos somos sembradores, ¡qué ineficaces resultamos para poder fecundizar las siembras buenas que hacemos! *Solo Jesús tuvo y tiene poder para vivificar Su siembra.* "Y Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo" (Juan XII, v. 32).

El agricultor, una vez que preparó la tierra y arrojó la semilla, tiene que esperar la acción del tiempo, — que no puede anticipar — la fecundadora lluvia, la luz y el calor del sol y los vientos refrigerantes. Delante de esos hechos, ¡que pequeño e impotente se siente él, y que misterioso es todo lo que le rodea!

No menos limitada y misteriosa es la siembra de los padres en los hijos: lo mejor que aquellos cultivan en esas tiernas plantas humanas, va a ser confrontado por tendencias y actos de voluntad de estos. Si llegan a armonizar, los padres estiman que no han fracasado. Pero, ¿quién no ha visto suceder lo contrario?

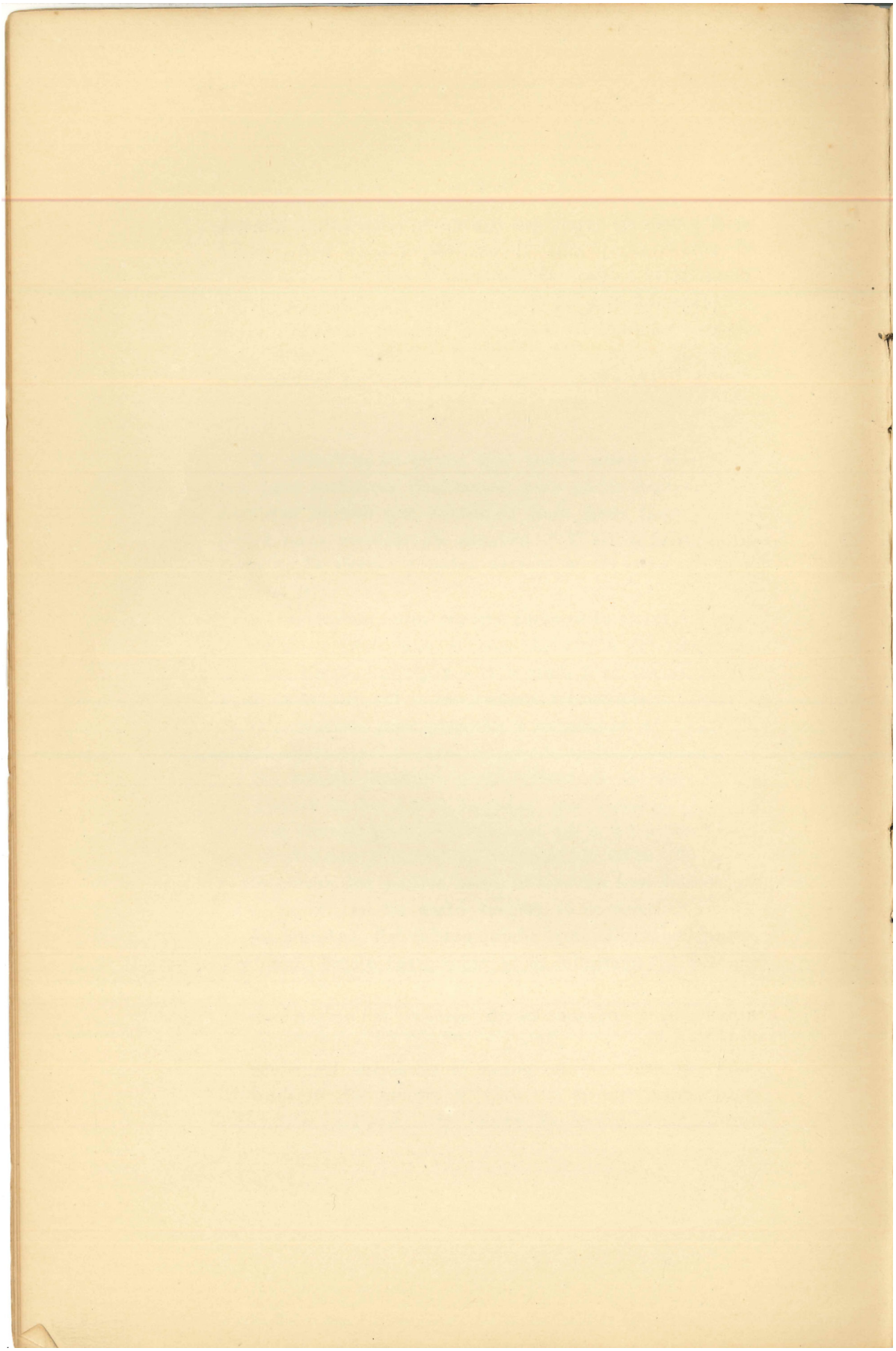
El maestro, del mismo modo, suele fracasar con su discípulo. Nerón tuvo sobre sí la influencia de Séneca; mientras le seguía, era una esperanza; cuando le abandonó, originó la muerte de su maestro y resultó un monstruo para su familia y pueblo.

Jesús, en oposición al pensar corriente en sus días, fundaba en Su muerte la vida del mundo, conforme a estas Sus palabras: "De cierto, de cierto os digo, que

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; más si muriere, mucho fruto lleva" (Juan XII, v. 24).

¡Dejemos que el Espíritu del Sembrador divino, siembre en nuestros corazones simiente de vida eterna!



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

2da. Meditación: (Lunes, 7 Noviembre 1921).

TEMA:

El Campo donde Siembra

por WILLIAM C. MORRIS

TEXTO: "*He aquí el que sembraba salió a sembrar*".....
"*El campo es* el mundo".
(SAN MATEO XIII, 3 y 38).

"*Y llegando Jesús, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, enseñad* a todas las naciones, *bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*".
(SAN MATEO XXVIII, 18 y 19)

"*Y les dijo: Id por* todo el mundo, *y predicad el Evangelio* a toda criatura".
(SAN MARCOS XIV, 15).

"*De tal manera amó Dios* al mundo" (SAN JUAN III, 16).

1.—Anoche, la meditación dirijida por vuestro pastor, fué sobre la Gran Figura dominante en esta parábola:— el Sembrador. Sin conocer algo acerca de El, es imposible estudiar debidamente esta, la primera de las Parábolas del Reino. Pero, conociéndole algo o conociéndole bien, los tesoros de la parábola son inteligibles, accesibles, y llegan a ser muy preciosos. En esta noche debemos pensar, juntos, en *el campo* donde el Sembrador siembra.

Los párrafos que se acaban de leer, expresan universalidad sin ninguna clase de limitación, en cuanto a ese campo: "*el mundo*": "*a todas las naciones*": "*a toda criatura*": "*todo el mundo*"; — "*amó Dios al mundo*". Toda la redondez de la tierra, todo este tabernáculo del hombre, es el campo de esta siembra, el lugar de la proclama de este gran Evangelio, el escenario para la manifestación de este tremendo Amor de Dios.

a) *El campo es el mundo* — en toda su extensión. Las Misiones Cristianas nos han enseñado algo de esa verdad, muy especialmente las misiones de los últimos cien años. No hay continente tenebroso, ni isla solitaria perdida en los oceanos, ni bosque, ni desierto, ni rincón sombrío en parte alguna del planeta, donde exista el hombre, que no sea campo propio del Gran Sembrador.

b) *El campo es el mundo* — en toda su duración, según el concepto griego del mundo y del tiempo. Por todas las edades de su historia, por los siglos de los siglos, por mucho que varíen entre sí; en toda la evolución de las centurias, abarcando toda la procesión de los tiempos — y hasta que el tiempo no sea más — y este palmo que llamamos tiempo — y que no es sino un fragmento de la Eternidad,—sea absorbido por las Eternidades que vienen,—en toda esa extensión, en su alborar y anochecer, en su desfilar de estaciones—todo es reclamado por el Sembrador de los Siglos, como Su campo por derecho.

c) *El campo es el mundo*, — en toda su variedad de regiones. En sus grandes poblaciones urbanas; en sus pueblitos de campo; en sus lugares escasamente poblados; en los centros de cultura y riqueza material; en

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

sus rincones obscuros de pobreza e ignorancia; en las fortalezas de la maldad; en los dominios del egoismo; donde reina aparente alegría; donde aplastan el dolor y la angustia; entre las modernas civilizaciones; entre los pueblos envejecidos y débiles; entre tribus primitivas, y agrupaciones salvajes, y naciones nacientes; entre fragmentos deshechos y ruinas flotantes, prontos casi a perecer—restos olvidados y despreciados de gentes que fueron poderosas y temibles,—en todo lugar de sombras y crueldades, todo, todo pertenece al campo en que siembra el Gran Sembrador.

Se relata que un poderoso cacique africano hizo una visita a Londres con motivo de algún arreglo amistoso referente a sus dominios de él y el gobierno Británico, y un poco antes de regresar a su país, fué recibido en audiencia por la noble Reina Victoria. Cuando la entrevista tocaba a su fin, la Reina tomó una Biblia y ofreciéndola al cacique le dijo: — haciendo referencia a varias impresiones que él había recibido acerca del poder y la grandeza del pueblo Inglés — que "Ese Libro contenía el secreto de la grandeza de Inglaterra, y que todo pueblo podía llegar a ser grande, con solo que se inspirara en las enseñanzas de Ese Libro. — ¡Qué testimonio, y de qué fuente, y a qué oyente!

d) *El campo es el mundo*,—pensando en el mundo del individuo; porque cada ser es un mundo con muchas misteriosas regiones. El campo de este sin igual Sembrador, incluye todo el ser del hombre, de la mujer; su mente, su conciencia, su corazón, su imaginación, su sub-conciencia; todos sus días, todos sus años; principalmente durante sus horas despiertas, en algunos casos durante el sueño de la noche. ¡Cuán misteriosa, pero cuán real y verificable es esta Siembra!

2. — El Sembrador siembra porque ama — ama el campo donde siembra — la simiente que Se esfuerza por sembrar, y la misma labor de la siembra.

El Sembrador siembra con aspiración y con grande esperanza y con intercesión Eterna. Todo lo bueno en el ser humano, viene de la Siembra Divina:

Toda virtud que poseemos,
Toda victoria que alcanzamos,
Todo lo santo que anhelamos,
Todo nos viene de El.

Si hay en nosotros alguna luz verdadera, nos viene de Aquel, Quien es "la Luz Verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo".

---

3. — Dios, por Cristo, siembra en mí gérmenes vitales que pueden significar tanto, llegar a producir tanto. ¡Oh cuán solemne es ese pensamiento! ¡Dios por Cristo sembrando en mí! ¡Cuán grande cosa es sembrar una sola semilla, aun en el mundo natural! Ese acto inicia y pone en acción viviente toda una serie de procesos vitales. Ese pequeño germen en la semilla, despierta de su condición pasiva, latente, y llama a la tierra, al agua, a la luz, y ellos le contestan y comienza a dejar de ser semilla para comenzar a convertirse en planta. Algo desaparece, y algo nuevo se asoma: una nueva promesa nace, una nueva certeza aparece, y luego la planta desplegada y en plena estatura y hermosura revela cual fué el secreto de la pequeña semilla y cual el propósito del sembrador cuando la ocultó en la tierra. ¡Cuánto mayor misterio, hermosura y gloria, es la Siembra espiritual que el Divino Sembrador efectúa en todo el mundo de nuestro ser!

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

4. — Todo el campo es bendecido previamente por Visitaciones Divinas; visitaciones que aran, rastrean, humedecen, riegan, y hacen que las condiciones receptivas sean posibles. Preanuncian, procuran y predisponen para la venida del Sembrador; pero nunca violando el libre albedrío, nunca invadiendo arbitrariamente el campo de la vida. Quien observa, descubre que las experiencias usuales de la vida, son usadas por Dios para preparar la tierra para el Sembrador; la pérdida de bienes materiales que monopolizaban el amor del alma; un quebranto de salud que transporta a algún rincón de retraimiento y quietud a la vida que en el bullicio absorbente del gran mundo jamás pensó en el Sembrador; una grande ansiedad que llena de pena la vida y obliga casi a buscar a Dios en pobres balbuceadas plegarias; una grande aflicción, la pérdida de algún ser querido que deja un vacío que una bendita visitación Divina comienza a llenar; el menguar o la desaparición de algún apoyo en que uno había confiado durante largos años —prestigio, influencia o fama—cambia la orientación de la vida y uno piensa en buscar a Dios; alguna repentina visión de lo efímero y perecedero de lo que es temporal y terrenal, sugiere la necesidad y la dignidad de buscar lo eterno; o una percepción de las posibilidades latentes que hay en uno y un naciente noble deseo de realizarlas; o una clara convicción de ser culpable, de voluntariosidad y rebelión contra Dios, y un tremendo anhelo de levantarse y salir en busca de El; o una honda ansia, un doloroso anhelo, una sed consumidora, un hambre que nada aquí satisface,—estas y muchas otras experiencias humanas son las oportunidades para visitaciones Divinas, que preparan la vida para la labor del Amoroso Sembrador.

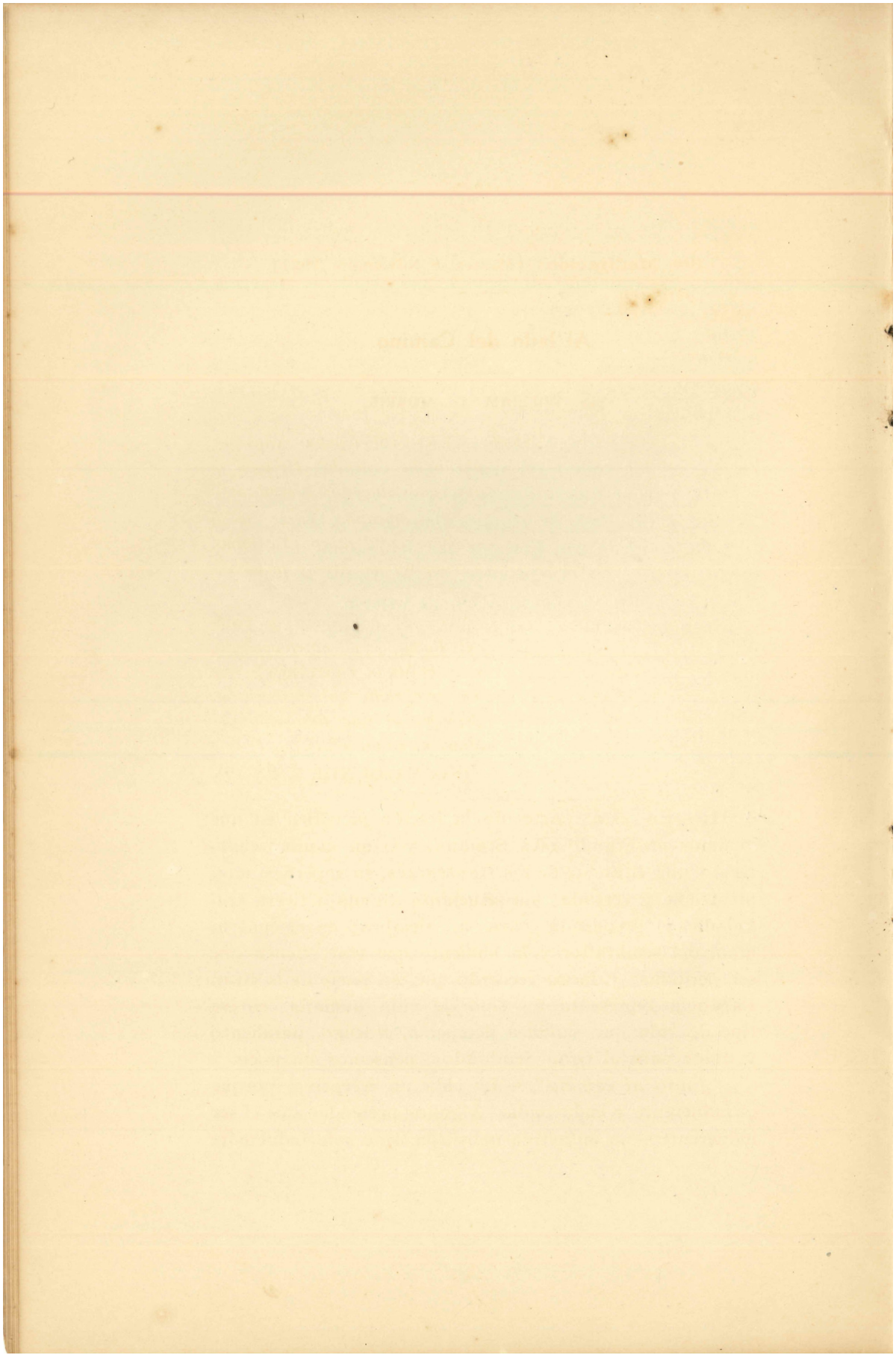
"Un joven misionero Cristiano trabajando entre una tribu de indios Norteamericanos, había llegado a dominar

bastante bien su idioma y a captarse la confianza de algunos de ellos. Una tarde, celebró un servicio al aire libre, en un bosque, como era de costumbre, y entre el gran número de concurrentes, asistió también el cacique de la tribu: un hombre gigantesco, altanero, aparentemente despreciativo de todo lo que se relacionaba con el Evangelio Cristiano. Había asistido varias veces antes, pero solo demostraba un frío desdén. En la tarde de la referencia, el misionero había predicado sobre el texto: "Nosotros Le amamos a El, porque El nos amó primero" (1ra. San Juan IV, 19), y después del sermón, el predicador dijo que deseaba recibir ofrendas de gratitud, cuyo importe contribuiría para llevar el Evangelio a otra tribu. Y deseaba pedir de todos *lo más y lo mejor* que podían dar. Varios de los concurrentes más interesados en el Evangelio, se acercaron a él para ofrecerle donativos. El cacique, por razón de su posición suprema en la tribu, no queriendo ser menos que los demás, vino también, arrogantemente, y sacando un precioso cinturón de pieles finas que llevaba puesto le dijo al joven misionero: "ahí tienes esto para tu Cristo". El joven, triste, pero cortesmente, se lo devolvió, diciéndole que le agradecía el ofrecimiento, pero no lo podía recibir, pues había pedido a todos que hiciesen algo semejante a lo que Dios había hecho, que diesen *lo más y lo mejor*. Le rogó que lo pensara y dijo que estaba seguro que lo iba a comprender. El día siguiente, a la terminación del servicio, en el momento de las ofrendas, se adelantó el cacique acompañado por un indio que traía una cantidad de pieles finas, muy valiosas; pero el misionero, suave y bondadosamente, se rehusó a recibirlas, recordándole que había pedido *lo más y lo mejor*. Dos días después, al terminarse el servicio, se adelantó el cacique, con sus esposas, sus hijos, sus sirvientes, y dos perros de caza, y ofreció todo al mi-

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

sionero para su Cristo; pero otra vez, muy delicadamente, el misionero declinó todo, recordándole los términos del pedido, y diciéndole que todo lo ofrecido podría venir después, pero no era lo primero, y el cacique se retiró con ira. El siguiente día el cacique asistió al servicio, de pie, reclinado contra un árbol, cabizbajo, muy triste; al final del servicio se adelantó al misionero y con llanto y en voz temblorosa dijo al joven predicador Cristiano—extendiendo su mano—"si Vd. quiere tomar mi mano, sea como si Cristo la tomara, porque quiero darme del todo a El". Y agregó: "*Todos estos días he comprendido que debía hacerlo, pero he resistido esa Voz que me ha estado hablando dentro de mí*". Y el misionero, con lágrimas, le tomó la mano y aceptó su consagración al Cristo."

Noto finalmente el espléndido optimismo de Jesús. En *todo el mundo*, sembrará, El y los que en Su Nombre siembren; en *todo el mundo*, en la seguridad de la universalidad de la necesidad humana y de la universalidad de la preparación Divina; en la absoluta seguridad que *todo* es Su campo de siembra, y *todo* será Su cosecha; en la certeza que Su siembra es justamente aquello que toda la humanidad necesita. Hermanos: el Divino Sembrador ha venido a nosotros antes para sembrar en nuestra vida; en esta Semana estará con nosotros para ese mismo fin. ¿No daremos gozo al Sembrador? ¿No enriqueceremos eternamente nuestra vida recibiendo Su Siembra en nuestro corazón?



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

3ra. Meditación: (Martes, 8 Noviembre 1921).

TEMA:

Al lado del Camino

por **WILLIAM C. MORRIS**

TEXTO: *"Y les habló muchas cosas por parábolas diciendo: He aquí, el que sembraba salió a sembrar".*

"Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron".

"Oyendo cualquiera la palabra del Reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino".

(SAN MATEO XIII, 3, 4 y 19).

1. — En esta parte de la lección pictórica en que venimos meditando esta Semana, veo un camino endurecido por el andar de los transeuntes, su superficie muy pisoteada y cerrada; sin semejanza alguna a tierra trabajada y preparada para la siembra; en el cual la labor del sembrador y la simiente que trae, tienen que ser perdidas; y luego recuerdo que esa parte de la Gran Parábola representa un tipo de vida humana; en ese tipo de vida que significa decepción, fracaso, desaliento y dolor para el Gran Sembrador, pensemos un poco.

"*Junto al camino*". — La vida no receptiva, porque es indiferente y endurecida. Algunos pretenden que el ser indiferente — no en activa oposición, sino solo indiferente

— no importa mucho. ¡Cuán livianamente se dicen esas cosas! ¡Con qué temible placidez se declara que uno carece de interés en lo que es espiritual! Parece que no se comprende que esa indiferencia, que esa falta de interés, revela la peor clase de pobreza. Esa mera indiferencia puede producir el tipo de vida que no puede recibir, que carece de receptividad. Hay mucho que produce esa clase de vida cerrada para la siembra espiritual, de que habla mi texto. Los transeuntes pisoteándola, en su ir y venir, hacen que la tierra pierda la preparación recibida, y se convierta en un camino. La vida, — todas las avenidas que van al interior del ser, por donde en tropel van y vienen, atropellándose, chocando entre sí, disputando lugar y dominio, las invasiones de influencias malsanas, tendencias perniciosas, hábitos innobles, ambiciones bajas, esfuerzos condenables, potencias tentadoras no resistidas, no rechazadas, — por esas avenidas van y vuelven, envidias, odios, egoismos, pensamientos de venganza, codicias, soberbias, y caravanas de enemigos resueltos y despóticos.

a) La conciencia cae en apatía, en letargo, se hace pasiva, pierde su Divina actividad, deja de ser delicada y sensitiva. En vez de ser al instante y siempre veedora de la ley moral, juez que absuelve o condena; abdica de esas, sus casi Divinas funciones y glorias, y deja de actuar con sus propias y normales potencias. Yace como sin vida, y por su inactividad parece presa de la muerte.

b) La mente se hace rutinaria; pierde su capacidad para lo sublime, trabaja sobre los intereses de esos transeuntes que endurecen la vida; se familiariza excesivamente con lo material; mantiene relaciones demasiado estrechas con lo perecedero; se hace terrenal; pierde su elasticidad, su actividad, su adaptabilidad; se hace monótona y llega a estancarse.

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

c) El corazón; las emociones afectivas, se marchitan, se encojen, languidecen y finalmente parecen morir. Desaparece su semejanza a manantial inagotable de amor para todo lo noble y bueno, y llega a asemejarse a laguna casi seca, o a manantial muerto, sin corriente. Esa vida que se convierte en *camino* para las marchas y contramarchas sin fin, de esas influencias que pisotean todo lo delicado y receptivo que Dios ha puesto en cada uno de nosotros, no puede retener un corazón abierto, sano, viviente, fuente de energías vitalizadoras y hermoseadoras. Para que el corazón del hombre sea lo que debe ser, tiene que amar a Dios supremamente, y a su prójimo como a sí mismo. Pero la vida que es como camino, llega a tener corazón que es como piedra.

d) Inevitablemente, mientras esas condiciones siguen, mientras no viene algún arado de Dios para comenzar una nueva preparación, — la vida tiende a fosilizarse, a petrificarse. Nada, sino una visitación Divina puede poner fin a ese terrible proceso, y comenzar una nueva labranza. Hollada incesantemente bajo los pies de sus muchos enemigos, esa vida no tiene interés en lo que es de Dios; y así cuando llega el Gran Sembrador a lo Suyo, lo que trae no es recibido — no puede ser recibido.

---

2. — Esta sección de la hermosa parábola nos obliga a admitir que *todo el ser*, por el egoismo, la indiferencia, la mundanalidad, y el materialismo, llega a ser ciego, sordo, no receptivo, no responsivo hacia Dios. "Viendo, no ven; oyendo, no oyen; no entienden de corazón" (como se entiende cuando el corazón ama), — dice el profeta Isaías.

Según la parábola, la semilla llega a estas vidas, pero su condición cerrada no le permite penetrar en ellas. Y, "no entendiéndola", solo se entiende, reci-

biéndola; solo se retiene obedeciéndola. Es en la experiencia de obedecer que se pone a prueba, se descubre la excelencia, y "se entiende" cuan buena es la Palabra de Vida que el Divino Sembrador siembra. La semilla no recibida es *hollada* por los transeuntes. ¡Hermanos! pensemos en eso; lo malo en nuestra vida que ha hollado y endurecido nuestra conciencia, mente y corazón contra el Cristo, pisotea y destruye los dones Divinos que El nos trae. O la semilla es arrebatada por "las aves"; metáfora que significa las cosas livianas, sin valor, frivolidades, y falsos placeres, efímeros intereses, — y hacen que desaparezca de nuestra vida lo sembrado, así como las aves del campo devoran la semilla.

O la siembra es arrebatada por el Malo. La vida cerrada hacia Dios da lugar a esa acción insolente de la Maldad. Quien puede, humilde y agradecidamente decir al Señor, como el Salmista: "En mi corazón he guardado Tus Palabras, para no pecar contra Tí", — es invulnerable contra toda la potencia del Mal. Y conserva en eterna seguridad la simiente Divina, porque es en su crecer y producir que consiste la seguridad de la Siembra que en nuestra vida hace el Señor.

---

3. — En mi texto, comienza el Sembrador a contemplar el hecho del fracaso, del desperdicio. El Amoroso Sembrador viene a Su campo para sembrar, con grandes esperanzas y expectaciones, y descubre que potencias adversarias lo han hollado, — era tierra santa — y lo han hecho duro, cerrado, impenetrable como un camino. No hay prontitud, ni receptividad, ni bienvenida para El.

Y si esa condición continúa, ¿qué ocurrirá? San Felipe de Neri, procurando conversar con un joven sobre

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

asuntos espirituales, le preguntó que pensaba hacer con su vida. El joven le contestó: "Espero terminar mis estudios universitarios". "Sí, ¿y después?" "Me dedicaré a alguna profesión en la cual trataré de sobresalir". "¿Y después?" "Tan pronto como pueda formar un hogar, contraeré matrimonio". "¿Y después?" "Sin duda tendré mucho en qué ocuparme para educar y proveer para toda mi familia". "¿Y después?" "Bien, con el andar del tiempo llegaré a envejecer". "Sí, "¿Y después?" insistió su interrogador perseverante. "Cuando llegue la hora supongo . . . que . . . bien, — supongo que. . . tendré que morir". "BIEN, ¿Y DESPUÉS?" Hubo un gran silencio. El joven nunca había fijado su mirada en ese último después . . . . . .

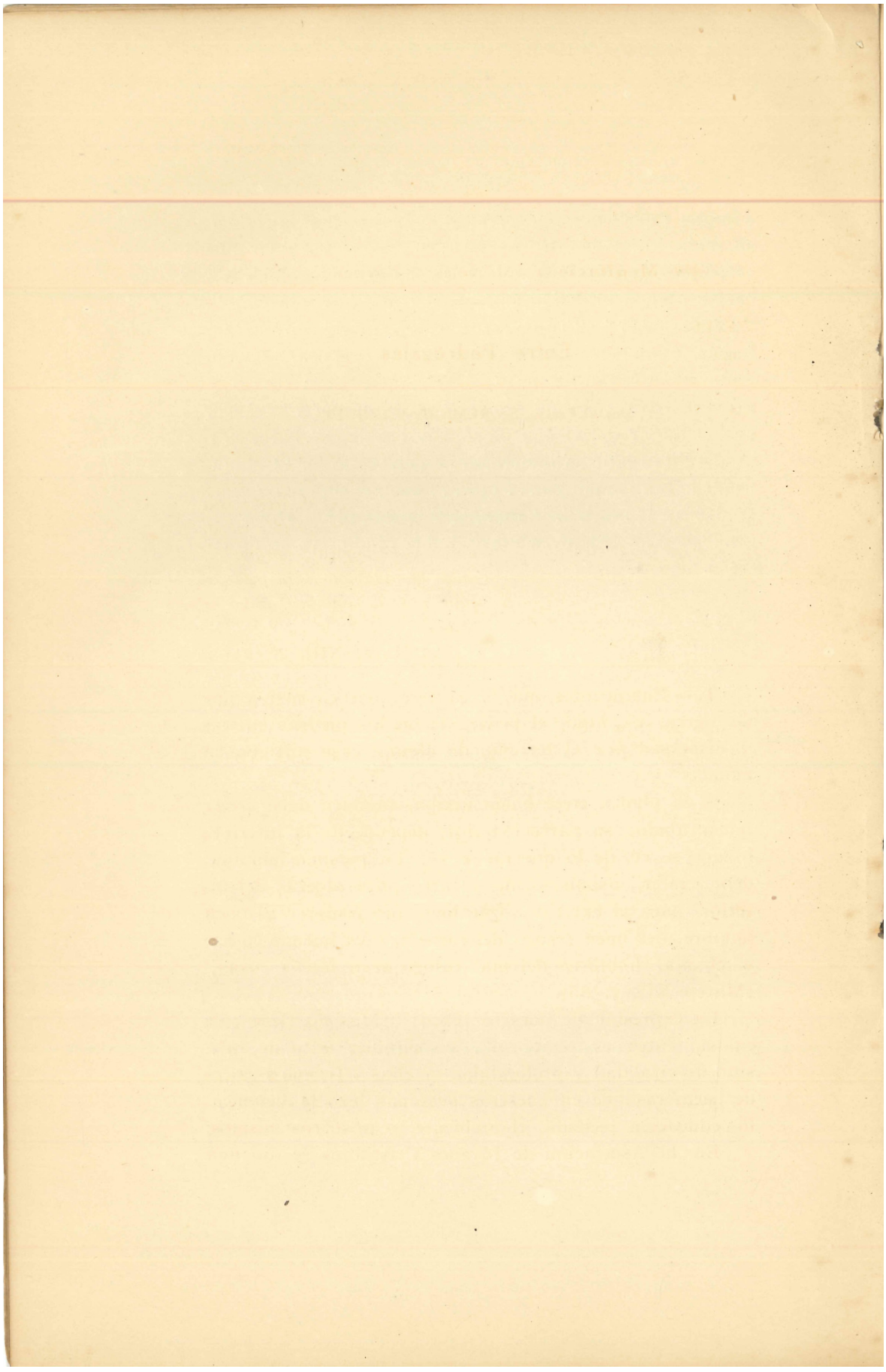
. . . . . .

Sí, y si esa condición de dureza de que habla mi texto continúa en alguna vida, ¿qué ocurrirá?

El Evangelio de Cristo contiene estas severas amonestaciones, por lo mismo que es Evangelio de Amor. Otra y otra vez viene el Divino Sembrador, aún a la vida donde una o más veces ha fracasado. Y viene amorosamente, con el propósito de sembrar ricamente para la Eternidad.

Habéis notado en la lectura que escuchamos esta noche, como se repite esa muy solemne amonestación: "Hoy; si oyereis Su Voz, — si quisiereis oir Su Voz, no endurezcáis vuestro corazón".

Otra y otra vez viene el Divino Sembrador a la vida donde ha fracasado, para ver si va desapareciendo la indiferencia, la dureza; si la preparación Divina adelanta. ¡Oh vida hollada por el egoismo y el mal, pisoteada y endurecida por multitud de influencias perniciosas, prepárate para otra venida a tí del Divino Sembrador, porque a tí viene otra vez con Esperanza y Amor!



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

4ta. Meditación: (Miércoles, 9 Noviembre 1921).

TEMA:

Entre Pedregales

por el Pastor, Sr. REMIGIO VAZQUEZ

TEXTO: "*Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo. Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende*".
(SAN MATEO XIII, 20-21).

1. — Entendemos que la cantera, o roca casi a flor de tierra, es, aquí, el pedregal; no las piedras sueltas y dispersas por el terreno, de alguna casa antigua en ruinas.

Si la planta crece hacia arriba, también debe crecer hacia abajo; su parte exterior, depende de la interior; lo que se vé, de lo que no se vé. La persona humana, debe crecer, asimismo, de adentro para afuera; del interior, para el exterior. Que bien dijo Jesús: "El buen hombre, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el mal hombre, del mal tesoro saca malas cosas" (Mateo XII, v. 35).

La expresión de nuestro texto: "Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal", no significa falta de raíz, sino de vitalidad y profundidad de ellas. Tenemos raíces de siembras que en nuestras personas hizo la herencia, la educación recibida, el ambiente, o nosotros mismos.

En la Asociación de Jóvenes Cristianos se dió una

serie de conferencias este invierno, por un autorizado miembro de nuestro personal, sobre la herencia biológica. Según sus demostraciones, hay en esa herencia algo que nosotros podemos modificar, y algo que es indeleble. La declaración de la Escritura, según la que Dios "castiga la maldad de los padres en los hijos", pertenece hoy, tanto como al campo teológico, al biológico y médico.

En cuanto a la buena educación, de que somos deudores, se ha expresado, y muy bien, la gratitud que debemos a Dios, por haber nacido en hogares cristianos y cultos. Para los padres que son incapaces de influir para bien en sus hijos, y que, consciente o inconscientemente los empujan al mal, el Estado ha legislado, últimamente, privándolos de la patria potestad.

El ambiente forma, también, otra raíz nada despreciable en nosotros, La condición de los más, como masa amorfa, es "ir como Clemente, al ruido de la gente". Las fuertes individualidades, son las que logran sustraerse a él.

Hay muchos defectos, en nuestras vidas, que solo son atribuibles a nosotros mismos. San Pablo expresaba ese estado, en esta forma: "Porque lo que hago, no lo apruebo, pues el bien que quiero, no hago: antes lo que aborrezco, aquello hago . . . Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí" (Rom. VII, v. 15 y 20). Cuando nos examinamos, y dejamos hablar lo más noble que hay en nosotros, nos reconocemos unos fracasados, asintiendo a lo que el Apóstol dice.

---

2. — "Venida la aflicción o persecución por la Palabra, luego se ofende", es decir, se vuelve atrás. Nuestra persecución, no será como la de los cristianos primiti-

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

vos: cárcel, destierro, degüello, fieras, cruz. La expresión que hallamos en los libros históricos de la Biblia: "Desde Dan hasta Beerseba, había paz en Israel", con que los hebreos indicaban su reposo nacional, es aplicable a toda la zona de nuestra civilización. La persecución violenta, por motivos de religión, ha cesado. Gracias a Dios por ello. Pero, ¡cuidado! Nuestras persecuciones serán: el ridículo, el que dirán, nuestra apatía, la falta de apoyo en los nuestros.

Un antiguo educacionista anglo-porteño, fallecido hace pocos años, salía del culto en un templo evangélico, muy céntrico, de esta ciudad: había pertenecido a la comisión que tuvo a su cargo la edificación de aquella casa destinada al servicio de Dios. — "¡Hola, hola, con que estás procurando ser santo!" le dijo, con ironía, un conocido que le halló al salir de la iglesia, hombre despreocupado y mundano. Nuestro amigo educacionista, nos dijo que necesitó toda la fuerza de sus convicciones cristianas, para no sentirse desalentado.

Aquí, y en otras partes, personas de cierta posición, que, elevándose sobre prejuicios corrientes, tuvieron el valor de entrar a un templo o capilla nuestros, comenzaban a sentir interés personal por nuestras doctrinas. Al comunicar a los que con ellos convivían sus impresiones, — principalmente con la idea de interesarlos en la verdad que estaban asimilándose, y deseosos de verse apoyados por ellos, — les tocó oir el reproche usado contra el mismo Jesús: "¿...Sois también vosotros engañados? ¿Ha creido en El, alguno de los príncipes, o de los fariseos?" (Juan VII, v. 47-48). En "El Peregrino", de Bunyan, Cristiano, su héroe, resiste la oposición de la familia que se burla de él al emprender su viaje a la Ciudad Celestial. Estos otros, no tan fuertes, ¡al venir la aflicción, o persecución por la Palabra, volvieron atrás!

3. — Concluyamos, por donde la parábola comienza. Dice: "El que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo".

¿Cómo, si es así que se compara con un pedregal, se nos dice por el mismo Jesús, *que percibe la palabra* (que es aquí la simiente) y la recibe con gozo? Oir, aquí, como muchas veces en la enseñanza del Cristo, es percibir, comprender la belleza de las cosas de Dios; gozarse, es asentir, con todo su ser intelectual y afectivo, a la verdad que oye exponer. ¿Cómo, repetimos, pasa todo eso, en aquel que está representado por la simiente entre pedregales?

¡Ah, esto nos comprende a todos! En todo desvío o caída, *en cualquier vida*, hay zonas de su persona que no han sido contaminadas. Esa parte de su ser, es la que le permite oir y gozarse cuando escucha el mensaje de vida, aunque la percepción y el gozo sean fugaces. "De cierto os digo", exclama Jesús, "que los publicanos y las rameras os van delante al reino de Dios" (Mateo XXI, v. 31).

Cualesquiera sean los abismos del mal a que hayamos descendido, permitamos que lo más noble y no contaminado que aun perdura en nosotros, sean tocados por el Espíritu de Dios, para que nuestra capacidad de oir y de gozarnos en la Palabra, no sea interrumpida por el temor a ninguna persecución.

5ta. Meditación: (Jueves, 10 Noviembre 1921).

TEMA:

Entre Espinas

por WILLIAM C. MORRIS

TEXTO: *"Y otra parte cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron".*

"Y lo que cayó entre espinas, estos son los que oyeron; mas ellos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto".

(SAN LUCAS VIII, 7 y 14).

"Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la Palabra; mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la Palabra, y viene a quedar sin fruto".

(SAN MARCOS IV, 18, 19).

1. — Tenemos que fijar nuestra atención esta noche en un nuevo y penoso misterio, que nos declara nuestro Señor en esta riquísima Parábola, — misterio que es un hecho verificable en toda vida humana. En esta serie de características del campo donde siembra el Sembrador, el texto nos describe la tercera clase. La primera era el camino, en el cual toda vida para la simiente era imposible; nada podía responder a la labor del Sembrador; la segunda tenía posibilidades de vida;

la capa superficial y escasa de tierra abierta daba una cierta recepción a la siembra; lugar donde extender sus nacientes raíces; pero faltándole profundidad de tierra, y la humedad nutritiva necesaria, la vida fué precaria, efímera; y luego se marchitó y se secó, apenas apareciera la planta, sin haber alcanzado fruición alguna. Pero en esta tercera clase, del texto, en que pensamos esta noche, tenemos tierra más profunda, más rica, abierta y receptiva, con abundantes elementos nutritivos; tierra capaz de producir vida exuberante. Pero *no es tierra limpia*. Existe otra siembra en esa tierra. A ella viene su dueño — el Sembrador — y siembra, pero luego queda manifiesta la presencia usurpadora de una siembra anterior.

En el campo de la naturaleza la presencia de espinos podría explicarse por semillas llevadas por el viento, como son desparramadas en nuestros campos las semillas de las varias clases de cardos. Hay otras clases de crecimientos espinosos que se propagan por la extensión de las raíces, que alcanzan a campos contiguos, en los cuales sin jamás haber sido sembrados, aparecen yuyos espinosos de rápido crecimiento. Pero en el campo de la vida humana, es un muy penoso misterio, la revelación de una vitalidad y de un crecimiento cuya presencia, cuyo vigor, e insolente osadía, se manifiesta capaz de ahogar el crecimiento de la Siembra Divina, impedir su fruición, y positivamente frustrar la Obra del Divino Sembrador. Es Jesús Quien coloca delante de nosotros este terrible cuadro; Jesús Quien nos amaba y nos ama; Jesús Quien "conocía al hombre".

Cuando nos detenemos un poco, el cuadro espanta: ¡la tierra — la vida humana — es del Sembrador, y su posesión ha sido usurpada! Lo necesario para hacer crecer la siembra Divina, contribuye lo mismo al crecimiento adverso. "Las espinas" crecen rápidamente y

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

ahogan la Bendita Siembra. ¡Jesús fracasa, y la Voluntad Divina queda frustrada!

---

2. — Nuestro Señor nos dice que las espinas de la Parábola son:

a) "*Las congojas y los cuidados de este mundo*". La ansiedad acerca de "que comer, y que beber, y con qué vestirnos". El temor acerca de imaginados peligros que nunca llegan. Las nerviosas, consumidoras preocupaciones en cuanto a los años que vienen. El cuidado exagerado acerca de lo pasajero, lo perecedero. El abrigar presentimientos sombríos, el ceder a penosas preocupaciones, el permitir que se desarrolle en nosotros un espiritu de sospecha, de desconfianza, de temor y temblor, y un morboso pesimismo, — estas entidades mentales y espirituales adquieren una anormal vitalidad y pueden "ahogar la Palabra sembrada".

b) "*El engaño de las riquezas*". Su influencia absorbente, luego despótica. El amor y la adoración que demandan y obtienen del pobre corazón humano. La esclavitud que luego imponen en toda la vida, que, en lugar de poseerlas, llega a ser poseida por ellas. Su jactanciosa, fingida suficiencia; su influencia insolentemente avasalladora; materializadora; el cautiverio de alma, obscurecimiento de la visión, monopolio del espíritu, — son capaces de ahogar la Palabra que con amorosa esperanza fué sembrada por el Gran Sembrador.

c) "*La codicia acerca de otras cosas*". Hambre y sed, ansias y afanes y anhelos y pasiones acerca de muchas cosas, tal vez en sí buenas, en muchos casos, — pero malas si llegan a crecer y llenar la vida. Ambiciones terrenales que en sí, y retenidas en el lugar secundario que les corresponde, son legítimas, llegan a

ser condenables cuando se permite que crezcan y maten las aspiraciones supremas.

d) "*Los pasatiempos de la vida*". Placeres y paseos, y cualquier cosa para matar el tiempo. "Los pasatiempos". Los gustos insulsos, insensatos, vacíos; el ver y ser visto; la locura de querer estar al día en la moda; el entusiasmo insano de conocer la última diversión; de ver la última película; de charlar sobre la última bobería; de conocer y detenerse sobre las últimas frases noveleras de la "crónica social"; de comentar y propagar el último escándalo; de danzar con los títeres humanos de último capricho; de formar en el torbellino de la sociedad mundana; lotería, hipódromo, circo, teatro, rifas; toda excitación malsana, toda novedad, todo andar tras el ocio y la holgazanería; — estos que así andan, "ahogan la Palabra y no llevan fruto".

¡Como crecen cual malezas tropicales en la vida negligente, una u otra de estas influencias poderosas mencionadas; con que rapidez se desarrollan en la vida que han invadido y usurpado; y, — potencias enemigas de esa vida, — como ahogan la Palabra de Gracia que habría llegado a ser la grandeza y la gloria de la misma!

---

3. Así que la atención, la vitalidad, el vigor, todo lo viviente, y lo que contribuye a la vida, es consumido por las espinas para su propio crecimiento, — o sea, por esas potencias enemigas del Sembrador y de nosotros, que acabamos de mencionar, sobre la autoridad del Cristo. Si no fuera tan evidente, tan verificable, parecería ser imposible. Pero, así es; las congojas y cuidados, el engaño de las riquezas, las codicias, y los pasatiempos, pueden hacer, y positivamente hacen, infructuosa la Palabra del Señor en la vida humana. Dicen

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

los hombres: "estoy muy preocupado; tengo que atender mis negocios; abrigo grandes ambiciones amigo; quiero divertirme"; y así van tras innobles ideales; gastan sus energías en lo inútil; disipan fuerzas y atención y tiempo en cosas huecas; permiten que su vida sobre la tierra — de un valor infinito — sea arrastrada, embargada, narcotizada, y arruinada por pasiones, caprichos, intoxicaciones, y degradaciones o relajaciones; y la Divina Siembra fracasa y la Eterna Cosecha que su vida podía producir se hace imposible.

---

4. — Es este el tercer fracaso de la labor del Sembrador, que registra la Parábola. Recuerdo que Su Camino fué espinoso; parte de Su Labor fué ahogada por espinas, y al fin Le pusieron en mofa una Corona de espinas.

Si cada uno echáramos por nuestra propia alma una honesta mirada escudriñadora, introspectiva, ¿que veríamos esta noche? En cuanto al asunto del texto, ¿cómo está la tierrra de nuestra vida? ¿Hay prontitud y preparación para la venida del Divino Sembrador? O, ¿hay ocupantes usurpadores? ¿Existen raíces, y simientes, y crecimientos en nosotros, adversos a la Siembra del Gran Sembrador, y que harán fracasar Su Obra en nosotros? ¿Hay espinas en nuestra alma para El, que producirán para El tristeza y dolor? Sean nuestras las plegarias del Salmista: "¡Créame, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto en medio de mí!" (Salmo LI, 10). "Examíname oh Dios,, y conoce mi corazón; pruébame, y conoce mis pensamientos. Y vé, si hay en mi, camino de perversidad; y guíame en el camino de la Eternidad" (Salmo CXXXIX, 23, 24). ¿Cuál es nuestra disposición hacia el Cristo esta noche? ¿Cómo pensamos, como sentimos en cuanto a El?

¿Procuramos recibir y atesorar Su Palabra en nuestro corazón, o somos indiferentes o negligentes para con El? ¡Cuánto nos conviene pensarlo! ¡Qué bien haríamos en hacer callar toda otra voz y obtener silencio en nuestra vida, para oír en las profundidades de nuestra alma la Voz de Cristo!

---

5. — Tenemos que ofrecer al Divino Labrador nuestra cooperación personal para preparar nuestra vida para la Venida del Divino Sembrador. Porque el Evangelio del Eterno Amor me permite declarar que el Sembrador vuelve después de uno, o más, o muchos fracasos; vuelve para sembrar de nuevo. El Amor de Dios en Cristo no se aparta del hombre por un fracaso, ni por muchos fracasos; El ama hasta el fin. ¡Qué hondo misterio; qué infinita esperanza; qué insondable gozo, hay en ese tremendo, insistente empeño del Amoroso Sembrador! Oh mi hermano, cooperemos con Dios en limpiar y preparar nuestra vida para Sus Eternas Siembras. Vale todo esfuerzo, toda paciencia, toda perseverancia, todo sacrificio.

"¿Cómo es que produce Vd. tan pocas obras y con tanta lentitud, mientras que yo produzco muchas más, con mucha rapidez, y las vendo en seguida; y Vd. es mejor artista que yo?" — preguntó un joven artista a un maestro del arte. "Ah es que Vd. pinta para el día de hoy; *yo pinto para la Eternidad*", le contestó el anciano.

Jesús siembra para la Eternidad, para frutos que permanecerán. ¡Hermanos: hagamos que nuestras vidas sean campo eterno, para Siembras y Cosechas Eternas!

6ta. Meditación: (Viernes, 11 Noviembre 1921).

TEMA:

Buena Tierra

por **WILLIAM C. MORRIS**

TEXTO: *"Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la Palabra".*
(SAN MATEO XIII, 23).

"Estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la Palabra y la reciben".
(SAN MARCOS IV, 20).

"Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la Palabra oida".
(SAN LUCAS VIII, 15).

1. — Es hermoso observar que nuestro Maestro y Señor descubrió y verificó el tipo de vida que pudo calificar como "buena tierra". Tierra en la cual Su Siembra podía crecer, alcanzar su pleno desarrollo, y producir su maravillosa cosecha. "¡Buena tierra!" Parece haber gozo y gratitud en la frase.

Pensamos que cada evangelista ha registrado una parte de la exposición de Jesús sobre la parábola. San Mateo nos ha conservado dos características de la vida representada por la "buena tierra": OYE Y ENTIENDE LA PALABRA". Oye, — luego escucha, presta atención, dedica esfuerzo mental, *quiere* desarrollar prontitud moral, -- aleja de sí lo que podría interrumpir ese escuchar, o hacer que el oir fuera débil; moviliza y concentra sus

facultades en escuchar, — y esa prolongación y persistencia del oir hace que lo que escucha comience a serle inteligible, comience a percibir su significado, "oye y entiende".

San Marcos, conserva otra parte de la exposición: la "buena tierra", representa a los que "RECIBEN" la Palabra. El verbo, como también los verbos en la versión de San Mateo, implica una acción personal. Habla de la mente, el corazón, la imaginación abiertos, prontos para recibir; esperando con deseosa receptividad; con el afán del alma anhelosa que tiene "sed de Dios"; de la vida, que da la bienvenida al Sembrador y a Su Siembra.

San Lucas, contribuye con otra frase: los de "buena tierra", "son los que con corazón bueno y recto *retienen* la Palabra". Aquí entra la idea de no perder; de guardar, atesorar; resolución de no permitirse ser despojado de lo recibido del Sembrador. Solo se retiene obedeciendo, haciendo, practicando, cumpliendo; así es con todo lo que recibimos, y esa es la ley en este supremo recibir y retener.

---

2. — El destino normal de la simiente, es la buena tierra. La mayor parte cae en buena tierra. La enseñanza es enfática en que en la vida que representa la "buena tierra", la semilla penetra bien adentro; — por así decir, la siembra compenetra la vida. Toda la vida en todas sus regiones y profundidades, es sembrada por el Sembrador; hondamente se arraiga, a todas las facultades llama, de todas las energías tiene necesidad, y las nutre a su vez. Todo en la vida representada por la "buena tierra", deriva de preparación y bendición Divinas. En muchos casos esa preparación ha seguido durante largos años, de muchas maneras; por

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

experiencias y modos que muchos, sin pensar, llamarían usuales y humanos, olvidando que no tenemos que buscar Su acción en y sobre nosotros, solo, ni principalmente, en lo catastrófico y excepcional, sino en lo de cada día y hora; en lo que llamamos rutinario, monótono y regular. Tiene que ser verdad que Su obrar en nosotros, o Su deseo y tentativa de obrar en nosotros, es constante, no tiene interrupción de continuidad. ¡Cuánto no obrará Dios en las regiones de la subconsciencia de nuestro ser! Cuando en las altas planicies Le resistimos, no Le somos accesibles, en las profundidades insondables de nuestra alma — que no podemos escudriñar aun, obra amorosamente el Espíritu, — "Señor y Dador de Vida". Os invito encarecidamente a pensar más en esta tremenda verdad; que no podemos escapar de Su persistente, amoroso obrar en nosotros, y en derredor de nuestra misma vida, produciendo estado interior, y medio ambiente personalísimo, para nuestro eterno bien, — y así "la buena tierra" que acoje la siembra del Divino Sembrador, es también Obra Divina.

"¿A dónde me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de delante de Tí?" (Salmo CXXXIX, 7). Sí; ese Dios de Quien el salmista Hebreo no pudo escapar, y Cuya acción en él y en derredor de él, era constante, es para el Cristiano la Presencia Espiritual del Padre y del Cristo; — del Espíritu Consolador — "para siempre". ¡Ah, que enriquecimiento, que preparación, que crear de receptividad, y sugestión, inclinación, y predisposición no son efectuados en nosotros inconscientemente (en cuanto a nosotros) por Esa Presencia inseparable, que, con ternura y persistencia, y amor, y fervor, que reunen todo lo paternal y maternal humanos, — elevados y aumentados infinitamente, — nos rodea y nos abraza, nos mira, y se encorva con infinitos anhelos sobre nosotros, todos los días de nuestra vida! Solo una pre-

paración Divina sería adecuada para la Siembra Divina. No olvidemos que nuestra vida es el escenario visible e invisible de la operación constante de la Presencia Divina, preparando en nosotros la tierra para el Divino Sembrador. ¡Ante esta tremenda verdad, como adquiere dignidad y significado y valor todo nuestro ser! Detengámonos con frecuencia sobre esa Verdad.

---

3. — Hay otra maravilla en esta parábola; la simiente y la tierra, tiene que entregarse mutuamente para un solo fin, — cooperar para producir la nueva planta y la cosecha que desea el Preparador y el Sembrador. Por buena que sea la semilla, por buena que sea la tierra, aisladamente nada pueden producir. ¿No es hermoso este dar Divino y dar humano para producir fruto Eterno? Hay, pues, aquello en lo Divino que necesita lo humano; hay aquello en lo humano que necesita, recibe, asimila, y a su vez nutre y contribuye al propósito Divino. ¡De modo que el producto es del Sembrador Divino, y de la vida humana!

"Bienaventurados vuestros ojos porque ven; y vuestros oidos porque oyen", dijo Jesús a Sus discípulos en relación a esta parábola. ¡Ah sí, y bienaventurados, en todo tiempo, los que ven y oyen estos misterios de Dios, que Jesús revela!

---

4. — El Sembrador sigue Su Siembra, por medio de aquellos en cuya vida Su Siembra fué recibida. Los que son de El, continúan Su Obra, y tienen las mismas experiencias que El tuvo y tiene. Siguen existiendo las cuatro clases descriptas en la Parábola. Lo que tenemos que recordar es que el Sembrador siempre persevera en nosotros para nosotros mismos, y en y por

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

medio de nosotros, para otros. Necesitamos mucho de Su Amor en nosotros, para ser buenos sembradores. El sembrador, el obrero que ama, como Cristo amó y ama, efectúa lo imposible.

A un pequeño pueblito rodeado por altas montañas, descendió de las alturas escarpadas una enorme águila, y antes que fuera posible impedirlo, tomó en sus garras un pequeño niñito de pocos meses de edad, de su camita rústica bajo un árbol, y elevándose rápidamente lo llevó a su nido, en unas altísimas rocas de superficie casi perpendicular, y que parecían ser inaccesibles. Un hombre joven, muscular, experto en subir a alturas difíciles, se lanzó en seguida a subir, para rescatar al nene; pero después de mucho esfuerzo desistió, por serle imposible llegar hasta el nido; dos más, muy valientes, uno tras otro hicieron grandes tentativas, pero fracasaron; el tercero declaró que era inútil tentarlo, pues ningún ser humano podía llegar hasta allí, y que había que abandonar toda esperanza. Entonces la madre del niñito corrió a subir esas peligrosas alturas; ágil, fuerte, furiosa, llena de amor, y fé y esperanza, siguió subiendo, con esfuerzos sobrehumanos la veian los campesinos siguiendo hacia el nido de la temible águila, más y más arriba iba la heróica mujer, sostenida y elevada por su puro amor de madre, hasta que llegó al nido; sin hacer caso del águila que primero quería atacarla, y luego pareció atemorizarse ante su fiero, sobrehumano valor, y un poco se alejó; — la madre levantó su niñito y le oprimió contra su pecho, cubriendo la carita con besos; y luego, amarrando el pequeño fuertemente a su propio cuerpo, con trozos de su propia ropa que se arrancó, comenzó el peligrosísimo, casi imposible descenso, y llegó finalmente al valle, con su niñito sano; él nada había sufrido, pero la heróica madre estaba cubierta de sangre, manos y pies y labios

heridos, toda desgarrada, agotada, y deshecha, y no obstante fuera de sí, y radiante de alegría. ¡Ah, lo que no pudo la pericia y la fuerza de los hombres, lo pudo el amor de madre! Todo lo que contiene el amor de madre y de padre, lo contiene el Amor de Dios, pero infinitamente intensificado, y aumentado. — Con el amor con que El nos ama, tenemos que sembrar, afrontando, resistiendo, perseverando y venciendo. — "*El que* yendo llorando lleva la preciosa simiente; sin duda, volviendo, vendrá con gozo, trayendo consigo sus gavillas" (Salmo CXXVI, 6).

---

5. — *Mi hermana, mi hermano, tierra santa es tu vida; preparada por Dios; donde ha sembrado y volverá a sembrar el Cristo.* Recordemos que el recibir es para retener, y el retener consiste en cumplir, en obedecer, en sembrar a nuestra vez, — en producir. No hay posibilidad de retener pasivamente; la buena tierra es activa, nutre, hace crecer, produce. "En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto". "No me elegisteis vosotros a Mí; mas Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis llevando fruto, — fruto que perdure" (San Juan, XV, 8 y 16, — parte, versión del Dr. Moffatt). — *Hagamos nuestro el pensamiento de Cristo acerca de nuestra vida; es propiedad de El; Su tierra; — tierra preparada y bendecida Divinamente, de muchas maneras, para que esté pronta para la siembra del Cristo. En términos de vida — vida de calidad eterna, puede nuestra vida responder a esa amorosa siembra. Sea nuestra vida progresivamente responsiva a El, y toda aridez y esterilidad espiritual desaparecerán, y será nuestra vida transformada y hermoseada en Jardín del Señor.*

7ma. Meditación: (Domingo, 13 Noviembre 1921).

TEMA:

La Cosecha

por el Pastor, Sr. REMIGIO VAZQUEZ

TEXTO; "*Yo soy la Vid verdadera, y Mi Padre es el Labrador. Todo pámpano en Mí que no lleva fruto, Le quita; y todo aquel que lleva fruto, Le limpia, para que lleve más fruto*".
(SAN JUAN XV, 1 - 2).

1. — Hasta aquí hemos estado considerando el campo — la humanidad — y al Sembrador en ella: el Cristo. Por el texto de hoy, *Jesús, gustosa y deliberadamente, se coloca como formando parte de ese campo; y, en él, se considera una planta: una Viña.* Esa identificación con nosotros, es llevada por El, a un concepto más extenso, si cabe, cuando agrega en seguida: "*y Mi Padre es el Labrador*".

Si alguien, como hemos visto ya, cuestiona los grandes postulados de nuestra fe, nadie cuestionará, ni aun los que gustan las negaciones más radicales, que Jesús hizo posible la igualdad y fraternidad entre los hombres, porque, El mismo, se colocó en el nivel de ellos, aceptando los honores y penas de esa condición. Si para Ezequiel, en el Antiguo Testamento, la expresión "hijo del hombre" indica humillación; para el Cristo, esa misma expresión, con que varias veces se denomina, indica honor y aspiración: honor en experimentar todas las pruebas inherentes a la condición de hombre, y aspiración de elevar la humanidad hasta Dios, originando una nueva creación.

Todas las ideas de un Dios providente, Quien no nos dejó abandonados a nuestra limitación, sino que interviene y dirige los acontecimientos de nuestra vida, la doctrina, en suma, de la Providencia, la expresa el Cristo en la frase: "Mi Padre es el Labrador".

Ha sido y será doctrina morbosa, atribuir a Jesús más compasión que a Dios. Por ese vicio de doctrina, se llegó, también, a atribuir a otros presuntos mediadores, más compasión que al mismo Jesús. El Evangelio enseña que, nuestra salvación, es un acto conjunto del Padre y del Hijo, cuando declara: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a Su Hijo Unigénito; para que todo aquel que en El creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan III, v. 16).

Debe ser de valor infinito nuestra vida, para que el Padre y el Hijo se identifiquen así con nosotros. Llamados a la dignidad de un compañerismo con Aquel que rige el Universo, ¡cuántas veces nos conducimos como si estuviéramos huérfanos, y totalmente abandonados!

---

2. — Es en Cristo, y por El, que debemos llevar fruto. "Todo pámpano en Mi que no lleva fruto, Le quita; y todo aquel que lleva fruto, Le limpia, para que lleve más fruto". En la parábola del Sembrador, la simiente caida en buena tierra, produjo frutos de treinta, sesenta y de cien. Insensiblemente piensa uno en la parábola del rico y sus siervos: a uno, le confió cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno.

Las cifras, en esas, como en otras parábolas, son convencionales, más que absolutas: contemplan una gradación de resultados, que no se califica, porque, en la economía o gobierno de Dios, lo esencial es la actividad. Una simiente, puede producir menos de treinta,

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE TEOLOGÍA
Vol. 3 Núm. 1 (2025), pp. 99-142

y hasta nada; puede producir, y así resulta en los más de los casos, más, mucho más, de cien. La gran enseñanza envuelta en esas cifras, es la de que Dios nos juzga por nuestra sinceridad, y no por nuestro éxito. Por eso, en la parábola de los talentos, la recompensa fué igual para el que ganó dos, como para el que ganó cinco: solo se reprobó al que ocultó su talento, en lugar de hacerlo producir (Mateo XXV, v. 14 - 30).

Fué Jesús, por Su ejemplo, el que estimuló a los hombres a ser obreros del bien, a "llevar fruto" en sus vidas. Tiene El, mientras dure la dispensación de gracia, esa misión; y la cumple, por medio de nosotros, Sus miembros. "No que seamos suficientes de nosotros mismos, para pensar algo como de nosotros mismos", dice San Pablo; y agrega: "sino que nuestra suficiencia es de Dios" (2ª Cor, III, v. 5). El Cristianismo, por las instituciones filantrópicas y educacionales, que originó y sostiene, conserva el ejército más numeroso de hombres y mujeres que están trabajando con más eficiencia en pro de la humanidad. Es a Jesús que se debe la actuación, muchas veces descollante y siempre de resultados, en ese ejército docente, de miles y miles de vidas que, de otra manera, hubieran permanecido obscuras y sin frutos.

---

3. — En el Capítulo XV de San Juan, de donde tomamos nuestro texto, se menciona ocho veces la palabra frutos, y siempre, en todos los versos, es Jesús Quien declara que en El, y por El, deben producirlos Sus discípulos. San Pablo enumera algunos de esos frutos, cuando dice: "Mas el fruto del Espiritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"; y agrega profundamente: "contra tales cosas, no hay ley" (Gál. V, v. 22 - 23).

¡Cuán pocos eran los cristianos en los días del Cristo! Por su representación social, muchos hubo que los juzgaron despreciables, e incapaces de hacer algo destinado a perdurar. Sin embargo, ¡cuán grandes llegaron a ser! El imperio más poderoso de aquellos días, cuyo representante en Judea legalizó la crucifixión de Jesús, estableció el Cristianismo como religión oficial unos siglos después. Limitada la nueva fe, en sus orígenes, a la Palestina, logró extenderse por todo el mundo.

Las Misiones Cristianas, establecidas hoy en los pueblos de las viejas civilizaciones, muestran en ejecución, en nuestros días, estas palabras que en la persona de David refiere el Salmista al Mesías: "Demándame, y Yo daré las gentes por Tu heredad, y por Tu posesión los cabos de la tierra" (Salmo II, v. 8).

Los cristianos, así, sin más armas que sus principios éticos, se han constituido en obreros del bien, conscientes de que su fuerza proviene enteramente de su Señor y Maestro, a Quien ven identificado con ellos en todos sus trabajos. De este modo se hace real, en la Persona de Jesús, lo que el profeta, con penetración iluminada declarara unos ocho siglos antes de nuestra era: "...Cuando hubiere puesto Su Vida por expiación, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será prosperada en Su mano" (Isaías LIII, v. 10).